

03



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

CIU
DAD
PAZ
AN
DO

ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano,
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de reflexión

La teoría bajtiniana como fundamento para leer el conflicto armado colombiano en el aula

Bakhtinian theory as basis for Reading the Colombian armed conflict in the classroom

Ángela María López López¹ 
Colombia

Para citar este artículo: López, A. (2021). La teoría bajtiniana como fundamento para leer el conflicto armado colombiano en el aula. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 34-43. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17113>

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2020

Fecha de aprobación: 11 de diciembre de 2020

1 Estudiante del Doctorado Interinstitucional en educación, Universidad Distrital Francisco José de caldas; Magister en Educación, Universidad Pedagógica Nacional; Especialista en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos, Universidad Distrital Francisco José de caldas; Licenciada en lingüística y Literatura, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente, Secretaría de Educación del Distrito. angelalopezlopez@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3697-685X>

RESUMEN

Este artículo de reflexión teórica se propone demostrar la capacidad del pensamiento bajtiniano para estudiar la novela del conflicto armado colombiano y las interacciones que tienen lugar en el aula cuando se lee esta clase de obras literarias. Metodológicamente, hace una revisión de los textos publicados a nombre del autor con el fin de reunir e interpretar algunas de sus nociones. Como resultado del proceso realiza una descripción detallada de las categorías teóricas seleccionadas a la vez que reflexiona sobre su pertinencia en relación con el problema en cuestión.

Palabras clave: Bajtín, novela, conflicto armado, lectura literaria.

ABSTRACT

This article of theoretical reflection aims to demonstrate the capacity of Bakhtinian thought to study the novel of the Colombian armed conflict and the interactions that take place in the classroom when this kind of literary works is read. Methodologically, it makes a review of the texts published on behalf of the author to gather and interpret some of their notions. As a result of the process, it makes a detailed description of the selected theoretical categories while reflecting on their relevance in relation to the problem in question.

Keywords: Bakhtin, novel, armed conflict, literary reading.

Introducción

Mijaíl Mijaílovich Bajtín fue un pensador ruso que vivió prácticamente todo el convulsionado siglo XX. Nació en Oriol en 1895 y murió en Moscú en 1975. Durante su vida teorizó en torno al sujeto, al discurso y a la novela. Al parecer, de joven delineó la realización de un proyecto filosófico fundamentado en la ética cuyo desarrollo vislumbró en cuatro partes: la primera orientada al acontecimiento único y singular del ser; la segunda a la estética como acto ético; la tercera a la ética de la política; y la cuarta a la ética de la religión (Bajtín, 1997, p. 61). De este plan se conocen desarrollos en los dos primeros aspectos, aunque su obra es discontinua, fragmentaria e incompleta.

Asimismo, sus traductores manifiestan haberse enfrentado a una tarea de desciframiento, lo cual implicó múltiples obstáculos, como el de trabajar con textos no preparados para publicación, con manuscritos incompletos y deteriorados, o con notas y apuntes por desarrollar; afirman, además, haberse encontrado con variadas expresiones en lenguaje vernáculo, con el uso de una estructura sintáctica compleja, y con escritos probablemente adaptados a las formas de lenguaje aceptadas por la estricta censura política del momento histórico que le tocó vivir.

Ante este panorama, este artículo bucea a través de los trabajos, la mayoría póstumos, que han sido publicados a nombre del autor y traducidos al español, con el fin de reunir y comprender las aproximaciones que, aquí y allá, constituyen los conceptos de acto ético, enunciado, cronotopo literario, relaciones dialógicas y comprensión; con miras a analizar su pertinencia para estudiar la novela del conflicto armado colombiano y las interacciones que tienen lugar en el aula cuando se lee esta clase de obras literarias. Así, el documento está organizado en cinco partes, en cada una de las cuales se expone una categoría teórica que luego se analiza a la luz del problema en cuestión.

El acto ético y el mundo de la vida

Bajtín desarrolla su teoría del acto ético fundamentalmente en el ensayo *Hacia una filosofía del acto ético*, la cual tiene como centro el acontecimiento único y singular del ser. Para comprender este pensamiento es necesario anotar que, para el teórico, el mundo de la vida es el escenario en el que se desarrolla la actividad humana, “el único mundo en el que creamos, conocemos, contemplamos, hemos vivido y morimos” (Bajtín, 1997, p. 8). Sobre esta base, el autor plantea que la actividad humana que tiene lugar en este mundo de la vida toma la forma de acto ético.

Para Bajtín, la responsabilidad, que no tiene lugar en la psique ni en principios externos como la norma o la ley, origina el acto ético como respuesta al otro en una situación particular. Según sus palabras:

en el fundamento de la unidad de la conciencia responsable no se encuentra un principio, sino el hecho del verdadero reconocimiento de su participación en el unitario acontecimiento del ser, hecho que no puede ser expresado adecuadamente en términos teóricos, sino tan sólo descrito y vivenciado participativamente; este es el origen del acto y de todas las categorías de un deber ser concreto, único, irrevocable. (Bajtín, 1997, p. 43)

En ese sentido es necesario enfatizar en varios aspectos. El acto ético se realiza y tiene lugar, como se expresó antes, en el mundo de la vida; además, su realización se orienta al sujeto total, singular y unitario, lo cual permite que, en el acontecimiento concreto, se fundan el saber, el actuar y el sentir, o, en palabras de Bajtín, (1997) “el significado teórico, la facticidad histórica y el tono emocional y volitivo” (p. 36). Estos elementos, junto a todo su contenido, se integran en una unidad responsable a través de la cual el ser actúa en un acontecimiento también único, pues las circunstancias concretas en las que se vive no se repiten jamás. Asimismo, el acto ético y la responsabilidad tienen lugar en la relación con el otro, el otro como sujeto corporeizado que demanda del yo acogida y respuesta. Así pues, desde esta perspectiva, la dimensión ética se distancia de las éticas del yo y se instala en las éticas del otro, a quien no deja pasar inadvertido.

De este modo, y como lo muestra Bubnova (1997) “la responsabilidad es, a la vez, ontológica y concreta: condiciona el ser-para-otro en cada situación particular (y) da medida al yo-para-mí en cuanto dependo del otro, y el otro de mí” (p. 263); configurando así la óptica triple desde la cual, según Bajtín, se relaciona vivencialmente el sujeto con el mundo. Esta relación arquitectónica es un engranaje dinámico de sistemas que se transforman al complementarse: se es yo-para-mí en tanto plenitud que actúa en un acto ético concreto; yo-para-otro en tanto dación responsable de sí para el otro; y otro-para-mí en cuanto dación del otro para mí.

El acto ético implica asumir una postura activa frente a la vida, ser consciente y responsable de cada una de las interacciones en las que se toma parte, pues “vivir activamente una vivencia (o) pensar un pensamiento quiere decir no estar absolutamente indiferente hacia él, sino sostenerlo emocional y volitivamente” (Bajtín, 1997, p. 41). De esta forma, quien participa en el acontecimiento moviliza lo que piensa, lo que cree, lo que sueña y lo que desea; es decir que el sujeto hace propia su participación en él de manera personal e íntegra con todas las dimensiones de su ser.

No obstante, al ya-ser en el mundo del otro, la cultura precede e inunda al sujeto, razón por la cual este asume puntos de vista valorativos. En el encuentro entre sujetos que hablan desde diferentes lugares se construye el sentido y se erige esa misma realidad que los circunda, de modo que la actitud que asume el ser que actúa, en

palabras de Bajtín, el tono emocional y volitivo, está mediado por el universo cultural.

En síntesis, el acto es único, insustituible e irrepetible: único porque en él se sintetizan lo cultural y lo individual, y el ser y el deber ser; insustituible porque “vivir significa ocupar una posición valorativa en todo momento de la vida” (Bajtín, 2015, p. 116); e irrepetible porque cada vivencia, en las condiciones específicas en que tiene lugar, solo puede darse una vez.

Además, en el acto ético, el sujeto no es per se, sino que se edifica constantemente a través de su participación en el unitario acontecimiento del ser, y por tanto en todas y cada una de las interacciones de las que toma parte; lo cual hace de él un sujeto inacabado siempre en proceso de subjetivación. Para el pensador, el individuo, después de subjetivarse de mil maneras, encuentra la manera de singularizarse como creador estético, como ser que se manifiesta y, sin embargo, nunca arriba al acabamiento.

El enunciado, los géneros discursivos y la novela

Según Bajtín, “para expresar intrínsecamente el acto ético y el acontecimiento singular del ser dentro del cual el acto se lleva a cabo, se requiere toda la plenitud de la palabra” (Bajtín, 1997, p. 39), lo que quiere decir que el acto ético se despliega dentro de un acontecimiento singular, una interacción “verbal” que tiene lugar una vez y para siempre, y que, por tanto, demanda acogida, recibimiento, respuesta y responsabilidad. La palabra es interindividual, permanece anclada a la comunicación y no puede existir “separada del hablante, de su situación, de su actitud hacia el oyente y de las situaciones que los vinculan” (Bajtín, 2012, p. 367).

Desde esta perspectiva, el lenguaje refracta la realidad, la hace pasar por el filtro de lo social, que es ideológico, e instala al hablante en un territorio histórico-social. De ahí que el sentido adquiera una configuración lógica pero a su vez analógica, en tanto moviliza los aspectos perceptivos, sensitivos, afectivos y valorativos; ideológica, puesto que siempre se produce en el plano social; y dialógica, porque está inscrito en la cultura.

En la filosofía bajtiniana “las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua” (Bajtín, 2012, p. 245), la cual “se lleva a cabo en forma de enunciados concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana” (p. 245). Así, propone el enunciado como totalidad de sentido y como unidad real de la comunicación discursiva. Este puede entenderse como una acción verbal individual, única e irrepetible, situada en un contexto comunicativo específico, correspondiente a una interacción cara a cara o a un contexto cultural científico, artístico o político.

Para el teórico, en la conformación de un enunciado participan tres elementos firmemente ligados entre sí: el

contenido temático (el objeto estético), el estilo (la forma) y la composición (el material). El contenido temático corresponde a aquello de lo que se habla, es decir, el objeto y el sentido de la comunicación. El estilo, por su parte, puede estudiarse como individual o funcional; en el primer caso, da cuenta de la individualidad del hablante o del escritor y de su actitud valorativa hacia el objeto de la comunicación; en el segundo caso, hace referencia a cierta estandarización de los enunciados en virtud de la función que cumplen en determinadas esferas de la comunicación. Por último, la composición tiene que ver con la selección de los recursos lingüísticos a través de los cuales se expresa el contenido; es decir, con la escogencia y la estructuración de los elementos de la lengua, para lograr la totalidad y conclusiva del enunciado y permitir la relación entre los participantes del discurso.

A su vez, la indisolubilidad entre el contenido temático, el estilo y la composición de los enunciados está dada por dos aspectos: la intención del sujeto discursivo y el momento expresivo. El primero delimita y focaliza el contenido temático mientras que el segundo valora y carga emocionalmente al enunciado.

En cuanto a la caracterización de los enunciados, Bajtín (2012) considera tres aspectos fundamentales: su naturaleza verbal, su actitud frente al oyente y su conclusiva. En relación con el primer aspecto, la naturaleza verbal del enunciado, más que referirse a la oralidad, alude a la “encarnación” del enunciado, es decir, al hecho de que solo pueda existir como perteneciente a un sujeto discursivo específico. Por otro lado, la actitud frente al oyente constata que “toda comprensión de un discurso vivo (...) tiene un carácter de respuesta” (p. 254), la cual es activa, se espera y se anticipa. Por último, aclara que la conclusiva de un enunciado está ligada a la alternancia de los hablantes, ya que uno “termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a su comprensión activa como respuesta” (pp. 257-258); de modo que, la posibilidad de ser contestado, y por tanto de ser valorado o de tomar una postura de respuesta en relación con él, es la más clara muestra de su conclusiva. En este sentido, para Bajtín (2012), en la conclusiva del enunciado intervienen el agotamiento del sentido, la intencionalidad discursiva del hablante y la presencia de formas típicas de conclusión.

En relación con la manera de estudiar el enunciado, aduce que su abordaje está más allá de la lingüística y de la semiótica, de la primera porque su objeto de estudio no es la palabra viva; y de la segunda porque se ocupa de la forma en que se transmite la comunicación a través de un código preexistente, mientras que en el discurso vivo el enunciado se crea y tiene lugar una sola vez y para siempre. Por último, enfatiza en que la única manera de descubrir y comentar el sentido es a través de otros sentidos, y anota que la interpretación puede estar al servicio de la praxis, que tiene que ver con las cosas de una manera inmediata (Bajtín, 2012, p. 380).

Esta interacción no busca obtener una representación conceptual del acontecimiento o del mundo por él constituido; sino lograr una descripción “de la arquitectónica valorativa del vivir el mundo” (p. 67), es decir, de la serie de actos reales que dentro de un acontecer específico ligando a una serie de seres, también reales, ubicados espaciotemporalmente. Para él:

la primera filosofía que trate de analizar el acontecimiento del ser tal y como lo conoce el acto responsable -es decir, no el mundo creado por el acto, sino un mundo en el que el acto toma conciencia de sí mismo y en el que se lleva a cabo- no puede generar conceptos, postulados y leyes generales acerca de este mundo (...), sino que tan solo puede ser una descripción, una fenomenología del mundo del acto ético. Un acontecimiento solo puede ser descrito participativamente. (Bajtín, 1997, p. 40)

De otro lado, según esta teoría, los enunciados se ajustan a determinadas formas típicas que posibilitan la estructuración de la totalidad discursiva y están relacionadas tanto con la función comunicativa como con las condiciones en que esta tiene lugar. Estas formas, entendidas como “unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín, 2012, p. 249) de organizar el discurso, son denominados por Bajtín géneros discursivos, y pueden clasificarse, atendiendo a su complejidad, en primarios y secundarios. Los primeros, más simples, se establecen en la comunicación discursiva inmediata; mientras que los segundos, más complejos, abarcan y transforman los géneros discursivos primarios. Igualmente, en los géneros discursivos se decantan formas históricas de ver, sentir, comprender y expresar el mundo que, con el tiempo, llegan a caracterizar épocas determinadas.

Por otro lado, según el pensador, la novela en su totalidad es un enunciado dotado del carácter de género discursivo secundario, pues surge “en (las) condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada” (Bajtín, 2012, p. 247). Ahora bien, si en las interacciones cotidianas el cambio de los sujetos discursivos constituye la frontera de los enunciados, este criterio es igualmente aplicable a la novela, y por él la obra literaria adquiere carácter interno y conclusiva. De este modo, la novela está orientada al otro, espera de él una respuesta comprensiva a la vez que establece complejas relaciones interdiscursivas, ya por que responde a otras obras, porque otras obras le responden o le responderán, porque otras expresiones culturales no literarias se manifiestan a través de ella, porque las palabras propias están cargadas de palabras ajenas, o simplemente porque “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajtín, 2012, p. 255).

Recurriendo de nuevo a las características del enunciado, en la novela y en los géneros literarios es posible expresar tanto lo individual del lenguaje como diversos aspectos de la individualidad del autor. En suma, el género y el estilo constituyen la expresión de la actitud frente al mundo de un sujeto discursivo en una situación comunicativa concreta (Bajtín, 2012, p. 368).

En el ensayo *El problema del contenido*, el material y la forma en la creación literaria, Bajtín (1989) da cuenta de lo que significa la búsqueda de la palabra propia por parte del autor. Comprender esta idea implica, como ya se dijo, reconocer la obra literaria como un todo, en donde el objeto estético (contenido), su estilo o arquitectura (forma) y su organización compositiva (material) establecen una relación de interdependencia mutua.

En relación con el objeto estético, “la obra vive y tiene significación artística en una interdependencia tensa y activa con la realidad, identificada y valorada a través de la acción” (Bajtín, 1989, p. 31). El artista, al ubicarse ante la realidad, accesible a través del conocimiento o del hecho, asume frente a ella una nueva posición valorativa que le permite revestirla con un nuevo ropaje; de modo que esa realidad preexistente constituye el fundamento del objeto estético y faculta al arte para reconocer y recordar el mundo.

Por su parte, la forma, como arquitectura del objeto estético, expresa esa actitud del artista ante el mundo del conocimiento y del hecho, pues es él quien aísla, unifica y concluye el acontecimiento desde el exterior, “traslándolo a un plano valorativamente nuevo, al plano de la existencia aislada y acabada, autorrealizada desde el punto de vista valorativo: al plano de lo bello” (Bajtín, 1989, p. 38). Aislar el acontecimiento significa separar el contenido del curso real de la existencia y de su devenir futuro para concluirlo ficcionalmente; el autor modela el contenido y lo finaliza cuando crea la forma artística. Al respecto el pensador anota: “he de vivir la forma (...) como actitud axiológica activa mía ante el contenido: en la forma y a través de la forma yo canto, narro, represento; a través de la forma expreso mi amor, mi aprobación, mi aceptación” (1989, p. 62).

Por último, así como la forma da cuerpo al contenido, pues a través de ella este revela su significado; la forma requiere del material para su realización. El autor trabaja con las palabras como materia prima de la composición, las dispone de determinada manera, las entremezcla, las liga, las separa, forma figuras, las entona y les confiere ritmo; en síntesis, perfecciona el lenguaje y a través de él materializa su expresión. En términos de Bajtín, “el artista, al elaborar el material, elabora los valores de una realidad aislada y, a través de esto, lo supera inmanente sin salir de su marco” (1989, p. 65).

De lo anterior, puede concluirse que lo estético se construye sobre bases éticas, en tanto responde a la posición valorativa del autor frente a la realidad. En

consonancia con esta idea, Bajtín define la novela como “una forma puramente positiva de organización de las masas verbales. A través de ella se realiza en el objeto estético la forma arquitectónica de acabamiento artístico de un acontecimiento histórico o social, constituyendo una variante de la culminación ética” (Bajtín, 1989, p. 25).

Desde lo expuesto, puede inferirse la capacidad de la novela que narra el conflicto de recordar y dar a conocer las situaciones de violencia moldeadas y concluidas ficcionalmente desde la perspectiva de sus respectivos autores.

El cronotopo literario

Bajtín acude a la categoría de cronotopo para mostrar la indisoluble relación existente entre el tiempo y el espacio en la novela. Inscrito en la teoría de la relatividad, el concepto parte de dos constataciones fundamentales: primero, el espacio y el tiempo son relativos en tanto dependen del punto de vista del observador; y segundo, las dimensiones espaciales y temporales no se pueden separar. Así, también en la obra literaria, “todas las determinaciones espaciotemporales son inseparables, y siempre matizadas desde el punto de vista emotivo-valorativo” (Bajtín, 1989, p. 400).

Puede decirse, entonces, que el autor representa positivamente el devenir histórico real, ya esencialmente cronotópico, desde una óptica de la misma naturaleza; en otras palabras, el escritor observa su realidad, asume frente a ella una posición valorativa y la representa creativamente al otorgarle una configuración temporal particular en la cual

se desplaza libremente (...): puede comenzar su narración por el final, por el medio, o por cualquier momento de los acontecimientos representados, sin que destruya, sin embargo, el curso objetivo del tiempo en el acontecimiento representado. Aquí aparece claramente la diferencia entre el tiempo representado y el tiempo que representa. (Bajtín, 1989, p. 406)

Desde esta perspectiva, la categoría de cronotopo literario exhibe una increíble facilidad para establecer relaciones con lo real y para determinar aspectos sustanciales de la novela, los cuales se desglosarán a continuación con un propósito estrictamente analítico, pues en la obra creativa se entretienen e influyen mutuamente.

Para comenzar, el cronotopo determina los géneros novelescos como formas relativamente estables de contar, de recrear los argumentos y de representar la realidad temporal en el plano artístico. Como construcciones sociales e históricas, los géneros discursivos permanecen vigentes durante un tiempo, a veces siglos, y luego son sucedidos por otros. Además, existen grandes cronotopos que incluyen otros más pequeños y entre los cuales se establecen relaciones dialógicas; en la voz del autor,

“los cronotopos pueden incorporarse uno a otro, pueden coexistir, combinarse, sucederse, compararse, confrontarse o encontrarse complejamente interrelacionados” (Bajtín, 1989, pp. 402-403). Es en este sentido que se formulan preguntas como las siguientes ¿Puede hablarse de la novela del conflicto armado colombiano como un género literario? ¿Pueden las novelas que versan sobre el conflicto armado colombiano organizarse en diferentes corpus, de acuerdo con uno o varios géneros literarios, o como un solo género literario con sus respectivas variantes? ¿A qué puede llamarse novela de la violencia o novela del conflicto armado?

Igualmente, los cronotopos “permiten reflejar e introducir en el plano artístico de la novela momentos esenciales de (la) realidad” (Bajtín, 1989, p. 401), en tanto la novela, como se ha venido argumentando, es el resultado de una postura valorativa del artista frente al mundo, la cual incluye también los fenómenos literarios y culturales. Este aspecto incide tanto en la incorporación del hecho histórico en la composición narrativa como en el posicionamiento que la novela, como unidad de sentido, asume frente a la realidad. De modo que, en ese marco son válidos cuestionamientos como ¿Qué hechos históricos relacionados con el conflicto armado se representan en las novelas? ¿Qué posición asume la novela frente a la realidad?

De manera similar, como categoría tanto de forma como de contenido, el cronotopo compendia los acontecimientos que definen el argumento de la obra, en la medida en que plasman el tiempo en el espacio y por lo tanto cristalizan y encarnan la expresión; en otras palabras, ordenan en la novela no solo los hechos que la sustentan sino toda una serie de elementos que se despliegan en la narración: ideas, reflexiones, generalizaciones, explicaciones, relaciones causales, visiones de mundo, etcétera. En este mismo sentido, el cronotopo posibilita la significación figurativa de la novela, es decir, aquellas imágenes en las que los acontecimientos adquieren cuerpo y se llenan de vida (Bajtín, 1989, p. 400). En este orden de ideas puede preguntarse ¿De qué tratan las novelas relacionadas con el conflicto armado? ¿De qué forma son trabajados estéticamente los hechos violentos?

Por último, el cronotopo permite solucionar el problema ético de la novela, el cual consiste en ser capaz de crear al sujeto novelesco, pues la reacción al todo del héroe como ser humano, reacción que reúne todas las definiciones y valoraciones cognitivas y éticas, y que les da conclusión como a un todo unido y singular (...) es la específicamente estética (Bajtín, 2015, pp. 22-23).

La imagen del ser humano en la novela, del héroe y en general de todos los personajes, involucra la creación de totalidades íntegras, con posturas éticas y cognitivas definidas, estables, necesarias y concluidas que el artista logra en virtud del excedente de visión que tiene respecto de cada uno de los personajes y de todos ellos

en conjunto. Esta imagen del ser humano incluye tanto una apariencia física como una manera de ser, de hablar, de reaccionar, de comportarse, de pensar y de sentir, con todas las expresiones y tonalidades que estas adquieren en diferentes circunstancias. De tal manera que, en relación con este aspecto, tienen cabida interrogantes como estos ¿Cómo está construido el héroe en la novela que narra el conflicto? ¿Cómo se le violenta? ¿Quién lo hace? ¿Por qué razón? ¿Cómo afronta la violencia? ¿Qué salidas encuentra frente a ella?

En este orden de ideas, Bajtín reclama para la novela un análisis histórico, cultural y sociológico. Desde el punto de vista histórico, en la investigación *La novela de educación y su importancia en la historia del realismo* (Bajtín, 2012), propone como criterio de clasificación para las obras literarias el principio de estructuración de la imagen del héroe, imagen que para él está directamente relacionada con cierto tipo de argumento, con una concepción del mundo y con una determinada composición de la novela. El pensador descubre que la novela asimila tanto el tiempo como el hombre histórico, y constata que en la novela realista el hombre se transforma junto con el mundo y refleja en sí su desarrollo (Bajtín, 2012, p. 211). Así, la categoría de la imagen del héroe, como fundamento para el análisis de la novela, aparece ligada a la noción de cronotopo, y determinada por él al igual que otros aspectos decisivos en la configuración del relato.

Desde el punto de vista cultural, en el ensayo *Respuesta a la pregunta por la revista Novy Mir*, Bajtín (2012) demanda estrechar los vínculos entre los estudios literarios y la historia de la cultura, pues “la literatura es una parte inalienable de la cultura y no puede ser comprendida fuera del contexto de toda cultura de una época dada” (Bajtín, 2012, p. 344). En este y otros ensayos el pensador hace énfasis en que la vida más intensa y productiva de la cultura no se da cuando cada una de sus zonas se cierra y se concentra en sí misma, sino justamente en el diálogo que se da entre sus fronteras. Así, según la teoría bajtiniana aplicada al presente trabajo, el estudio de la novela del conflicto armado colombiano implica su contextualización dentro de la cultura; lo cual permite establecer relaciones interdisciplinarias entre diferentes frentes de estudio.

Por último, desde el ámbito sociológico, el autor plantea que en la obra literaria se cruzan las fuerzas sociales vivas, y que cada elemento de su forma está impregnado de valoraciones de la misma índole (Bajtín, 2012, p. 187). Estas fuerzas y valoraciones se refractan en la novela, ya que, como se explicó, desde la óptica bajtiniana el autor recorta la realidad, asume una postura valorativa frente a ella, la unifica y la finaliza. De esta manera, puede inferirse la capacidad de la novela que narra el conflicto de recordar y dar a conocer las situaciones de violencia, moldeadas y concluidas ficcionalmente desde la perspectiva de cada autor.

De otro lado, Bajtín no solo examina los aspectos de la novela que son determinados por el cronotopo literario, sino que también plantea la relación entre el cronotopo del autor y el del oyente-lector. En el desarrollo de esta idea se descubre una poderosa forma de concebir la lectura:

En pocas palabras, la obra literaria, como objeto material, ocupa un lugar en el espacio y es portadora de texto, y el texto siempre conduce a la voz humana. Asimismo, la creación de la obra y el acercamiento del oyente-lector al texto se efectúan respectivamente en un tiempo-espacio real: la creación, en el momento histórico en el que al autor le tocó vivir; y la lectura, en el tiempo-espacio en el que se hallan la obra y los seres reales que leen o escuchan el texto. Así, el encuentro entre los autores y los oyentes-lectores generalmente ocurre en tiempos y espacios diferentes, en muchas ocasiones separados incluso por siglos y kilómetros, pero cada uno ubicado en un mundo unitario, real, incompleto e histórico. Este encuentro es denominado por Bajtín (1989) “el mundo que está creando el texto”, en razón a que los autores-creadores, los intérpretes (si los hay), y los oyentes-lectores, participan en la misma medida en la construcción de la realidad representada. Desde este modo,

la obra y el mundo representado en ella se incorporan al mundo real y lo enriquecen; y el mundo real se incorpora a la obra y al mundo representado en ella, tanto durante el proceso de elaboración de la misma, como en el posterior proceso de su vida, en la reelaboración constante de la obra a través de la percepción creativa de los oyentes-lectores. (Bajtín, 1989, p. 404)

Así, el hecho de que la obra y el mundo representado en ella se incorporen al mundo real abren, desde la perspectiva dialógica, la posibilidad de que la lectura literaria incida en la configuración subjetiva del lector en tanto acontecimiento que interpela la totalidad de su ser, lo invita a ser partícipe en la construcción del sentido y espera de él una respuesta valorativa. Por su parte, que el mundo real se incorpore a la obra y al mundo representado en ella da cuenta de la movilidad del sentido pues este se enriquece permanentemente al admitir la percepción creativa de los lectores.

Las relaciones dialógicas

Apartándose de la caracterización de los elementos de la novela, otro concepto a revisar de entre aquellos propuestos por Bajtín es el de las relaciones dialógicas. Estas, puede decirse, son series de actos reales que, dentro de un acontecer específico, ligan a unos seres también reales ubicados espaciotemporalmente. Son relaciones de sentido que tienen lugar entre los enunciados que forman la cadena de la comunicación discursiva; se dan en la intersubjetividad en tanto “los sentidos se distribuyen entre las diferentes voces” (Bajtín, 2012, p. 303) y se producen en

la frontera entre el yo y el otro.

Por tanto, dialogar es inscribirse en el proceso interactivo de la construcción del sentido que tiene lugar, por un lado, entre enunciados completos y, por otro, entre sujetos discursivos disímiles. Así concebido, el sentido asume carácter de respuesta, característica que lo hace potencialmente infinito, lo ubica como un eslabón en una cadena de sentidos y lo hace susceptible de ser renovado. Según el autor,

no existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (...). Incluso los sentidos pasados, es decir, generados en el diálogo de los siglos anteriores, nunca pueden ser estables (...); siempre van a cambiar renovándose en el proceso de desarrollo posterior del diálogo. En cualquier momento del desarrollo del diálogo existen las masas enormes e ilimitadas de sentidos olvidados, pero en los momentos determinados del desarrollo ulterior del diálogo, en el proceso, se recordarán y se revivirán en un contexto renovado y en un aspecto nuevo. No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección. (Bajtín, 2012, p. 390)

Es importante hacer énfasis en que para Bajtín las relaciones dialógicas posibilitan la emergencia de todas las visiones que estén en juego, y su legítima participación en aquello que se considera verdadero; en oposición a una mirada dialéctica que acepta las diversas visiones pero las funde en una única voz que al concluir suprime las tonalidades particulares.

Las relaciones dialógicas asumen el carácter de acontecimiento, dado que vinculan a seres íntegros, valorativamente iguales (aunque con posturas éticas, cognitivas y emocionales diversas), que a través de enunciados completos participan en eventos únicos e irrepetibles. Según el pensador,

El diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica. La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo: significa interrogar, oír, responder, estar de acuerdo, etc. (...) El hombre se entrega todo a la palabra, y esta palabra forma parte de la tela dialógica de la vida humana, del simposio universal. (Bajtín, 2012, p. 331)

De esta manera, las relaciones dialógicas acrecientan el sentido sin concluirlo, pues en ellas confluyen los sujetos que, situados en un espacio-tiempo concreto, asumen al otro responsablemente y lo completan; por lo tanto, se plantea la hipótesis de que la lectura literaria puede dar lugar al acto ético, es decir, que el encuentro entre el autor y el lector y sobre todo el encuentro entre el lector y los personajes posibilite que el primero se haga cargo de los segundos en un acto responsable, en un acontecimiento

que le demande acogida y respuesta frente a su sufrimiento y su dolor no como seres imaginarios sino como continuidad y expresión de una situación real.

La comprensión

En el caso de la comprensión, la última categoría bajtiniana revisada en este artículo, el autor la caracteriza como siempre dialógica, máxime cuando todo enunciado tiene un destinatario, cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y anticipada por el mismo (Bajtín, 2012, p. 315). En este punto, Bajtín despliega dos posibles destinatarios: un sujeto en el diálogo o escucha próximo; o uno superior, de quien se espera una respuesta en un tiempo distante, en consonancia con la propia naturaleza de la palabra, pues esta “quiere ser oída, comprendida, contestada, y contestar a su vez la respuesta, y así ad infinitum” (Bajtín, 2012, p. 316).

Nótese que al convocar al destinatario, Bajtín habla de comprensión de respuesta, es decir, de diálogo, de encuentro con el otro y de producción conjunta de sentido; “la comprensión completa el texto: (...) es activa y tiene un carácter creativo. La comprensión creativa continúa la creación, multiplica la riqueza artística de la humanidad” (Bajtín, 2012, p. 361).

Además, como se anotó, comprensión y valoración son inseparables. Quien comprende se acerca a la obra desde una visión de mundo y una posición valorativa particular, pero en el acto de comprender, tanto el texto como el lector pueden salir transformados; pues así como el sujeto, “la obra vive y tiene significación en un mundo que también está vivo y tiene significación -desde el punto de vista cognitivo, social, político, económico, religioso-” (Bajtín, 1989, p. 32).

Por lo tanto, concebir la lectura desde la perspectiva expuesta equivale a disponer discursivamente este proceso dentro del marco comprensivo de la contra palabra como producción dialógica de sentido, situada en la vida con sus marcas éticas y estéticas y, por su puesto, dentro de contextos culturales, sociales e históricos.

Bajtín explica la comprensión a través de una serie de actos separables desde el punto de vista analítico: la percepción del signo desde su naturaleza física; la comprensión de su significado fijo como parte de la lengua; la comprensión de su significado dentro de un contexto específico; y finalmente su comprensión profunda, valorativa y dialógica, que “significa tan sólo para los individuos vinculados por ciertas condiciones comunes de la vida” (Bajtín, 2012, p. 386) y que, en ese sentido, abre paso a la acción pedagógica que el autor llama iniciación.

En este mismo sentido, el teórico postula las etapas del movimiento dialógico de la comprensión, dinámica que parte del texto dado, vira hacia atrás para escudriñar los contextos pasados y se direcciona nuevamente hacia adelante como inicio de un contexto por venir. Además, hace una invitación a comprender las obras más allá de

las condiciones de su época con miras a penetrar en la profundidad del sentido, y convoca así al diálogo en el Gran tiempo, con la certeza de que las grandes obras alcanzan su plenitud de sentido tiempo después de haber sido escritas.

Consideraciones finales

Desde lo expuesto en este artículo puede concluirse que la teoría bajtiniana ofrece los elementos teóricos necesarios para estudiar la novela sobre el conflicto armado colombiano y las interacciones que se generen durante su lectura en el aula; la primera, a través de la categoría del cronotopo y desde la constatación de que la obra literaria concluye ficcionalmente la postura valorativa que el autor hace de la realidad; y las segundas, a través del carácter profundamente dialógico de la literatura y de la lectura literaria. Sobre su teoría puede construirse una poderosa propuesta para adelantar procesos de lectura en el aula, y para comprender cómo en ella se construye socialmente el sentido.

Con este fin, de los postulados aquí expresados pueden extraerse algunas implicaciones de carácter pedagógico para la implementación de propuestas de lectura de este tipo de textos. En primer lugar, es necesario considerar la lectura de obras completas en el aula, ya que, son las novelas, en tanto enunciados totales y conclusos, las que ceden la palabra al otro e incluso anticipan su respuesta. En segundo lugar, se destaca que la comprensión no se entiende como réplica o empatía, sino como interacción entre sujetos, en donde el lector es llamado a asumir una perspectiva activa frente a la voz del otro. En tercer lugar, la lectura se percibe como acontecimiento nuevo e irrepetible en la vida del texto, y por tanto como un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva, en donde el autor y el lector participan en la construcción del sentido. Por otro lado, se enfatiza en que la comprensión es respuesta e implica valoración. Y, por último, se reconoce que la comprensión de cualquier obra escrita siempre enriquece la comprensión de la lengua como sistema, y no al revés.

En este mismo orden, la teoría bajtiniana delinea una forma de interacción susceptible de guiar el proceso lector; pues afirma que tan solo al reconocer la participación personal, situada en un espacio-tiempo único e irrepetible, se obtiene un auténtico centro de irradiación del acto

ético (Bajtín, 1997, p. 50). El acto ético convoca a un lector activo que moviliza su saber, su sentir y su actuar en el encuentro con el otro.

Además, refiriéndose a la visión estética, el autor considera que “solo la atención amorosamente interesada es capaz de desarrollar una fuerza suficiente para abarcar y retener la multiplicidad concreta del ser sin empobrecerlo ni esquematizarlo” (Bajtín, 1997, p. 70), aspecto que exhorta, por un lado, a la voluntad de acoger, y por otro, a la creación del ambiente que prepare la acogida y la disposición anímica para el reconocimiento.

Asimismo, Bajtín se pregunta por la importancia de analizar la imagen del ser humano en la novela. Al respecto afirma que “cuando la imagen del hombre tiene carácter de objeto, esto no quiere decir que este posea cualidad de cosa. A esta imagen se (le) puede tener afecto y compasión (...), pero lo más importante es que esta imagen puede y debe ser comprendida” (Bajtín, 2012, p. 301), lo cual clama al lector por el reconocimiento del dolor de los personajes-otros.

En relación con estos aspectos, y con el reconocimiento de que “el ver algo por primera vez, el entenderlo, ya implica entablar una relación con ese algo, que ya no tan sólo existe en sí y para sí, sino también para el otro” (Bajtín, 2012, p. 304), se da cuenta de cómo la voz que fue cegada en medio del conflicto, la que fue borrada por la historia oficial, la que se perdió en la inhóspita geografía, la de la víctima, la del vencido, y en fin, la voz del sin voz, encuentra un eco en la novela y renace para quien los lee.

Referencias

- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Bajtín, M. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- Bajtín, M. (2012). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (2015). *Yo también soy: fragmentos del otro*. Ediciones Godot.
- Bubnova, T. (1998). El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijaíl Bajtín. *Escritos, Revista del Centro de estudios del Lenguaje*, 15(16), 259-273. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/36/1/259-273.pdf

